

Caminemos juntos. Transformemos la sociedad

EDITORIAL/VOTO CATÓLICO

Diciembre 11, 2017

La elección del Cardenal Carlos Aguiar Retes, como Arzobispo Primado de México, se da en medio de un cambio de época que se caracteriza fundamentalmente por la fractura en el consenso de valores que sostienen la cultura contemporánea.

En la actualidad somos testigos de una constante confrontación de las virtudes, lo cual tiene una implicación directa en el comportamiento de la sociedad, particularmente entre los más jóvenes, lo cual se traduce en una continua crisis.

En este contexto el propio Cardenal Aguiar, ha manifestado que asume lleno de esperanza el desafío que implica cumplir su nuevo ministerio episcopal en el mundo de hoy.

Su vida pastoral, en los últimos nueve años se ha caracterizado por impulsar una renovación eclesial, por fomentar una comunidad de misioneros, sustentada en el dialogo permanente, la escucha recíproca, la decisión de caminar juntos y el testimonio personal como premisas para hacer posible la transformación de nuestro entorno.

El pontificado del Papa Francisco, ha enfatizado la necesidad de construir una Iglesia misionera, una Iglesia de salida, que salga al encuentro de los fieles y sus necesidades en los distintos ámbitos de la sociedad.

Imperativo que ha sido perfectamente interpretado por quien hoy es el electo Arzobispo Primado de México, quien durante su ministerio episcopal en la Arquidiócesis de Tlalneantla, respondió al exhorto de su Santidad "hacer lio" y fomentar una Iglesia que tome las calles para llamar a las personas alejadas y transformar nuestro entorno, promovió la Gran Misión Católica, evento en cuya segunda edición participaron más de 40 mil misioneros.

Asimismo, con el propósito de reestructurar el tejido social y fomentar valores en los jóvenes, impulsó la Operalia Juvenil, cuyo lema fue "Que todos sean uno por la paz".

En el centro de sus afanes siempre han estado la dignidad de la persona, la defensa de la vida, el fortalecimiento de la familia y la paz en la sociedad.

La Arquidiócesis de México, es sin duda una región de claro oscuros y retos, una comunidad plural, habitada por más de 9 millones de personas, en la que la dignidad humana enfrenta amenazas continuas, que entre otros factores son propiciadas por los crecientes niveles de criminalidad e inseguridad, pero también por una serie de disposiciones legales que atentan contra la vida de los no nacidos, enfermos y ancianos, así como contra la célula fundamental de la sociedad: la familia.

La designación de Don Carlos Aguiar, que coincidentemente se da durante la primera semana del adviento 2017, representa una oportunidad para la renovación de la iglesia mexicana, para transformarla en una entidad capaz de transmitir e inculcar la fe a las nuevas generaciones, ofreciendo respuestas renovadas ante las situaciones emergentes.

En esta nueva etapa los laicos estamos llamados a caminar juntos, a cultivar una actitud de diálogo, a participar en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y humana, que mire en todo momento por el bien común, que valore la vida y la familia.

Como personas, como comunidad, como Iglesia. Preparemos el camino. Seamos misioneros.